

Lesión de Nacimiento: Lo Que Toda Familia Debe Saber para Actuar a Tiempo

Cuando nace un bebé, la atención suele centrarse en la alegría del momento. Sin embargo, existe una realidad que pocos mencionan abiertamente: ciertos bebés pueden sufrir una Lesión de Nacimiento durante el parto. No hablo de enfermedades congénitas ni de problemas genéticos, sino de daños físicos que ocurren en el momento del nacimiento, a menudo por el uso de fórceps, ventosas o por una posición complicada del bebé. Conocer este tema no es alarmista; es preventivo. He visto de primera mano cómo una detección temprana cambia el pronóstico de un niño.

Durante años trabajé en un centro de rehabilitación infantil, y cada semana llegaban familias que no sabían que su hijo tenía una Lesión de Nacimiento. Muchas veces, el pediatra lo había pasado por alto o lo había minimizado. "Ya moverá el brazo solo", decían. Pero cuando un brazo no se mueve a los tres meses, algo más está pasando. Por eso quiero compartir lo que aprendí: los tipos más frecuentes, las señales de alerta y cómo actuar si sospechas que tu hijo tiene una.

¿Qué es una Lesión de Nacimiento?

El término [Lesión de Nacimiento](#) engloba cualquier daño físico que sufre el bebé durante el trabajo de parto o el alumbramiento. No incluye malformaciones de origen genético, sino traumatismos mecánicos o falta de oxígeno que ocurren en el canal de parto. Las causas son variadas: partos muy largos, bebés grandes (más de 4 kg), presentación de nalgas, uso de fórceps o ventosa, o contracciones muy intensas. Lo importante es que, aunque suene técnico, es más común de lo que se cree: según estudios, entre 2 y 7 de cada 1000 recién nacidos presentan algún tipo de lesión al nacer.

Las lesiones más habituales

Basándome en mi experiencia clínica, estas son las que más veía en consulta:

- **Parálisis braquial obstétrica:** Ocurre cuando se estira el plexo braquial durante el parto. El bebé no puede mover un brazo, y a veces tampoco la mano. Con fisioterapia temprana, muchos se recuperan, pero otros requieren cirugía.
- **Fractura de clavícula:** Es la fractura más frecuente en el parto. Suena grave, pero suele soldar sola en unas semanas. El problema es que a veces pasa desapercibida y luego causa asimetrías.

- **Cefalhematoma:** Un bulto en la cabeza del bebé por acumulación de sangre entre el hueso y el periostio. No duele, pero puede indicar que el parto fue traumático. Si es grande, puede provocar ictericia.
- **Lesión del nervio facial:** Por presión del fórceps o del hueso sacro materno. El bebé no puede cerrar un ojo o mover un lado de la boca. Mejora en semanas si no hay desgarro del nervio.
- **Traumatismo craneal:** Golpes en la cabeza por el paso por el canal de parto. La mayoría son leves, pero si hay hundimiento del cráneo, se necesita evaluación neuroquirúrgica.

Señales que no debes ignorar

Si eres padre o madre, lo primero es observar. Un bebé sano mueve brazos y piernas simétricamente. Si notas que un brazo cuelga mientras el otro se mueve con normalidad, o que el bebé llora intensamente cuando le tocas un hombro, puede ser una Lesión de Nacimiento. También presta atención a la cabeza: si hay un bulto que no desaparece en días, o si el bebé solo gira la cabeza hacia un lado (tortícolis congénita), vale la pena consultar a un especialista.

Otro signo sutil: el reflejo de Moro asimétrico. Cuando el bebé se sobresalta, ambos brazos deberían abrirse y cerrarse al mismo tiempo. Si uno no responde, hay una lesión del plexo braquial. Esto lo aprendí de una fisioterapeuta que me enseñó a hacer la prueba en la consulta. Y créeme, no hace falta ser médico para notarlo.

El momento clave: las primeras semanas

El sistema nervioso del recién nacido tiene una capacidad de regeneración impresionante, pero esa ventana se cierra rápido. Si una Lesión de Nacimiento se detecta en el primer mes, las terapias pasivas (estiramientos suaves, posicionamiento) pueden evitar contracturas y deformidades. Si se deja pasar, el músculo se atrofia y la articulación se vuelve rígida. He visto niños que llegan a los dos años con un brazo más corto porque nadie les dijo que había que moverlo desde el principio.

Por eso, ante la menor sospecha, pide una valoración por un fisioterapeuta pediátrico o un neurólogo infantil. No esperes a que "el bebé crezca y se le pase". En mi experiencia, lo que no se trata a tiempo se convierte en una limitación permanente.

Tratamientos disponibles

El abordaje depende del tipo y la gravedad de la lesión. Para la parálisis braquial, por ejemplo, se usa fisioterapia con movilizaciones pasivas, y en casos más severos, neurocirugía para

reconectar nervios. Las fracturas de clavícula se inmovilizan con un cabestrillo suave y sanan solas en tres semanas. Los cefalhematomas se reabsorben en semanas o meses, pero si son grandes, pueden requerir drenaje. En cualquier caso, el tratamiento debe ser individualizado y supervisado por un equipo multidisciplinario.

Algo que siempre recomiendo a las familias es que lleven un registro fotográfico semanal del bebé. Así se puede ver la evolución de la movilidad y del tamaño de cualquier bulto. Además, sirve como evidencia si luego hay que reclamar una negligencia médica, que es otro tema que tocaremos.

Aspecto legal: ¿cuándo es negligencia?

No toda Lesión de Nacimiento es culpa del médico. Algunas son inevitables, como cuando el bebé es grande o viene en posición transversa. Pero otras sí son evitables: uso excesivo de fórceps, tracción excesiva del cuello, no realizar una cesárea a tiempo. Si sospechas que hubo mala praxis, guarda todos los informes del parto, las ecografías y las fotos del bebé. Consulta con un abogado especializado en responsabilidad médica. En muchos países, el plazo para reclamar es corto (uno o dos años desde el nacimiento), así que no lo dejes para después.

Recuerdo un caso que me marcó: un bebé con parálisis braquial severa porque el obstetra había tirado del brazo para sacarlo, en lugar de rotar los hombros. La familia tardó un año en demandar, y ya habían perdido la oportunidad de una cirugía temprana. La lesión era evitable, pero el tiempo no se recupera.

Prevención: lo que puedes hacer antes del parto

La mejor estrategia es elegir un obstetra con experiencia en partos de alto riesgo y hablar con él sobre los planes de contingencia. Pregunta: ¿qué hará si el bebé no baja? ¿Usa fórceps o ventosa? ¿En qué casos opta por cesárea? Un buen profesional te dará respuestas claras. También es útil hacer ejercicios de preparación al parto que fortalezcan el suelo pélvico y mejoren la elasticidad del canal de parto, aunque esto no garantiza evitar una lesión, sí reduce el riesgo de partos prolongados.

El papel de la familia y el seguimiento

Si tu bebé ha sido diagnosticado con una Lesión de Nacimiento, el camino puede ser duro, pero no estás solo. Busca grupos de apoyo de padres en tu zona o en línea. El intercambio de experiencias ayuda mucho, sobre todo para saber qué terapias funcionan y qué especialistas recomiendan. Además, el seguimiento médico debe ser constante: cada tres meses durante el primer año, y luego cada seis hasta los tres años. La rehabilitación es un maratón, no un sprint.

En mi práctica, siempre decía a las familias: "La lesión no define a tu hijo, pero tu reacción sí define su futuro". Con el tratamiento adecuado y mucho cariño, la mayoría de los niños alcanzan un desarrollo funcional. Algunos conservan secuelas leves, como un hombro más bajo o menos fuerza en una mano, pero aprenden a adaptarse. He visto a adolescentes con lesiones de nacimiento jugar al fútbol, tocar la guitarra y llevar una vida plena.

Preguntas frecuentes

¿Puede una Lesión de Nacimiento aparecer semanas después?

No, la lesión ocurre en el momento del parto, pero sus síntomas pueden pasar desapercibidos si no se examina al bebé con cuidado. Por eso es importante la revisión pediátrica temprana.

¿Todas las lesiones requieren cirugía?

No. La mayoría se resuelven con fisioterapia y tiempo. Solo las lesiones nerviosas graves (avulsión del plexo braquial) necesitan cirugía reconstructiva.

¿El seguro cubre el tratamiento?

Depende del país y del plan. En muchos sistemas públicos, la rehabilitación está cubierta. En el ámbito privado, revisa las cláusulas de lesiones congénitas versus adquiridas. A veces hay que pelear.

Para terminar, quiero insistir en un punto: la información es poder. Conocer qué es una Lesión de Nacimiento, cuáles son sus signos y qué opciones de tratamiento existen, te permite actuar con confianza. No dejes que el miedo o la espera pasiva decidan por ti. Tu bebé merece la mejor oportunidad desde el primer día.